

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

La Exaltación de la Santa Cruz es una Fiesta del Señor, que este año cae en domingo. Como se trata de un domingo del Tiempo Ordinario, prevalece la Liturgia de la Exaltación a la Liturgia del domingo. Por tanto la eucología y la liturgia de la Palabra no serán del domingo XXIV, sino de la Fiesta de la Exaltación.

Primeramente vamos a estudiar el origen de esta Fiesta Litúrgica y después veremos qué sentido, qué contenido tiene. Sucede que algunas veces el origen de algunas fiestas es de tipo histórico, devocional, como recuerdo de un acontecimiento importante; pero el sentido teológico se expresa en la Liturgia de la Palabra y en la Liturgia de la Eucología.

Quizá la gente sencilla celebre más el aspecto externo, sin ahondar en la dimensión interna. La Liturgia trasciende el primer significado, presentando el verdadero y más profundo alcance.

El origen de esta Fiesta.

El día 13 de septiembre del 335, tuvo lugar en Jerusalén la dedicación de las dos basílicas constantinianas: la del *Martyrium*, en el Gólgota, llamada también al *Crucem*, y la de la *Anástasis*, es decir, de la *Resurrección*. El día siguiente, o sea el 14, se *expuso* la reliquia de la Cruz, que fue hallada, según se dice, también un 14 de septiembre.

En el siglo VII encontramos que se celebra la fiesta en Occidente: aquí traducen el griego *hypsosis* por exaltación. Esta exaltación en Occidente está relacionada con la recuperación de la preciosa reliquia que el rey de Persia, Cosroes, se había llevado consigo en el año 614 cuando conquistó Jerusalén; el emperador bizantino Heraclio la recuperó el 3 de mayo del año 628. Llevada a la batalla de Hattin (Galilea) por el obispo de Belén, en 1187 se perdió definitivamente, no sin que antes se desparramaran algunas partículas por el mundo cristiano.

Vemos que el significado de “exaltación” no hace referencia a su teología, sino a un hecho histórico.

La Eucología nos ilumina a la hora de comprender qué se debe entender por *exaltación*.

Oración Colecta:

La primera parte (la declaración) es una afirmación de un gran calado teológico: “Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz”.

La Cruz de Cristo (no ya la madera), sino su muerte, tiene un valor inmenso; de tal manera que no es un fracaso, sino un triunfo, una *exaltación*. Exaltación para el Hijo y exaltación en cuanto efecto salvífico, que atañe a todos los hombres.

Oración sobre las Ofrendas:

Tiene afirmaciones teológicas muy importantes. El sacrificio de la Eucaristía es el mismo que el ofrecido en el ara de la Cruz. Este Sacrificio quitó el pecado del mundo: “Señor, que nos limpie de toda culpa este sacrificio, el mismo que, ofrecido en el ara de la cruz, quitó el pecado del mundo”

Prefacio:

El cuerpo del Prefacio, es decir, la parte central, es de una gran densidad teológica. La salvación del género humano ha sido puesta en el árbol de la cruz. En la Cruz ha sido vencida la muerte, resurgiendo la vida. En un árbol venció el maligno; pero también en un árbol ha sido vencido, por Cristo, Señor nuestro.

El contenido, el significado de exaltación, no se reduce a algo externo: encuentro, recuperación del leño de la cruz, sino que adquiere una dimensión especial, salvífica, una glorificación inabarcable.

La Oración después de la Comunión:

Repite una idea, ya indicada en la Oración Colecta y en el Prefacio; pero añade un deseo que completa el triunfo de la Cruz: *el anhelo de la gloria de la Resurrección.*

La Eucología profundiza e interioriza el significado de Exaltación. Esta Fiesta adquiere una nueva valoración, digna de ser tenida en consideración, pues no se trata, ya de recordar la dedicación de dos famosas iglesias, sino de exponer a nivel celebrativo la riqueza de la Exaltación de Cristo Crucificado en lo referente a El mismo y en las consecuencias para los demás.

Vamos ahora a estudiar la Liturgia de la Palabra, que se mueve en esta misma línea.

Lectura Primera: Números 21, 4-9: La serpiente de bronce

La elección de esta Lectura aparece lógica, pues en ella se habla de un “levantamiento”, que produce la salvación; además San Juan en el capítulo 3, 14 habla de la misma.

Puede resultar extraña esta lectura, de aquí la necesidad de su explicación. Quiero una vez más destacar el valor tipológico del AT con relación al NT. Aquí no se trata solamente de una conexión tipológica, sino que además es citada literalmente por el NT.

Posiblemente, se trata de una historia etiológica, creada para explicar el origen de la serpiente de bronce que existía y recibía culto poco ortodoxo en el templo de Jerusalén hasta que Ezequías la mando destruir: *“El fue quien quitó los altos, derribó las estelas, cortó los cipos y rompió la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas le habían quemado incienso hasta aquellos días; se la llamaba Nejustán”* (2 Re 18, 4)

La serpiente de bronce alzada sobre un asta: *“Y dijo Yahveh a Moisés: «Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.»* (Nm 21, 8) proporciona al cuarto evangelio un buen símbolo para expresar de una manera plástica la fuerza salvífica y el poder curativo que brota de la cruz de Cristo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna.”* (Jn 3, 14-15)

Teniendo presente lo que hemos dicho, podemos analizar algunos de los versículos de esta Primera Lectura.

Del versículo 4 tenemos en cuenta lo siguiente: *El pueblo se impacientó por el camino.* El pueblo de Dios experimentó la dificultad, el cansancio, la dureza, la incomodidad del camino.

El versículo 5 expresa la queja verbal del pueblo contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable.»

El versículo 6 narra el castigo de Yahveh contra el pueblo: *Envió entonces Yahveh contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel*

Las serpientes eran venenosas; dado que su mordedura producía inflamación, se las llamaba “de fuego”.

El adjetivo “venenoso” o ardiente es en hebreo *serapim*, que en su origen pudo referirse a animales fantásticos, dragones de fuego.

El versículo 7 cuenta la reacción del pueblo ante la experiencia del dolor y de la muerte: *El pueblo fue a decirle a Moisés: «Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti. Intercede ante Yahveh para que aparte de nosotros las serpientes,» Moisés intercedió por el pueblo*

El versículo 8 relata el mandato de Yahveh a Moisés, expresión de que su petición ha sido escuchada: *Y dijo Yahveh a Moisés: «Hazte un Abrasador y ponlo sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.»*

Quizá Moisés no comprendió lo que el Señor le decía, probablemente no veía en este imperativo una cierta coherencia.

Intentemos averiguar un poco la razón de este consejo-mandato. La arqueología ha demostrado que en Canaán estaba muy extendido el culto a las serpientes. En las excavaciones de Laxis se encontró una serpiente de bronce, que data del Bronce Tardío, es decir, de la misma época que el Exodo.

En cuanto al remedio, responde a creencias populares el representar al causante del daño para conjurarlo: al tenerlo en imagen, el hombre lo controla. En sí es una especie de homeopatía mágica.

Sabemos cómo la homeopatía es una terapia que consiste en la curación de una enfermedad, tomando en pequeñas dosis los elementos, que causaron la enfermedad. La serpiente mordió al pueblo; el pueblo dominando a la serpiente puesta en una asta, quedaba curado.

El versículo 9 nos dice que Moisés hizo lo que Yahveh le había sugerido: *Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.* El libro de la Sabiduría 16, 5-14 ofrece un comentario al episodio, quitando a la imagen toda virtud mágica.

Como hemos dicho y después explicaremos más detenidamente Juan ve en este hecho un tipo de Jesús en la cruz (Jn 3, 14).

El estribillo del salmo responsorial es una clave interpretativa luminosa para ver cómo no solamente debemos recordar parte del camino, sino todo el camino; no solamente algunas acciones de Dios, sino todas.

“No olvidéis las acciones del Señor”

Segunda lectura: Filipenses 2, 6-11: Armonía y humildad.

Lectura muy bien traída para la Exaltación de la Santa Cruz. Como veremos, en ella se expresan con gran claridad teológica las dos dimensiones de la Exaltación.

Es un texto muy usado en la Liturgia. Todas las semanas lo proclamamos en las Vísperas Primeras del Domingo.

Este texto nos indica cómo interpretar la Exaltación de Cristo y por tanto qué significa la Fiesta de la Exaltación de la Cruz.

El capítulo 2 tiene dos apartados importantes: *Armonía y humildad*, 1-11; *Invitación a vivir santamente*, 12-18.

Los versículos 1-11 constituyen el pasaje central de la carta. Para urgir a los filipenses a que se comporten de manera humilde y servicial. Pablo invoca el ejemplo de Jesús, citando un precioso himno cristológico

Estamos quizá en presencia de un himno que Pablo aprendió en alguna de las comunidades en las que pasó largos años, y hasta es posible que su origen se remonte a la catequesis primitiva de san Pedro: “*Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.*» (Hch 2, 36); “*«El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, = anunciándoles la Buena Nueva de la paz = por medio de Jesucristo que es el Señor de todos*” (Hch 10, 36).

Pero Pablo no se limita a citarlo; lo hace suyo, lo inserta en el contexto y lo completa con adiciones y reflexiones personales. En este himno, aun sin ser mencionada explícitamente, se percibe la antítesis Adán-Cristo. Adán, el prototipo del hombre viejo, en su intento de autodivinizarse, encontró el fracaso y la muerte. Cristo recorre el camino inverso, no como un destino fatal, sino con absoluta libertad. Su destino, y el nuestro, si seguimos sus huellas, es *la glorificación*.

El himno tiene una estructura básica con dos partes: los vv. 6-8 describen *la humillación de Cristo*; los vv. 9-11, *su exaltación*. Estos versículos los toma precisamente la Liturgia de la Exaltación de la Cruz.

2, 6-8: Humillación de Cristo.

6 “*El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios*”

La primera frase expresa el punto de partida de la humillación de Cristo: *Siendo de condición divina* (literalmente “estando en forma de Dios”). Estando en esa condición, no se *aprovechó de su igualdad con Dios*. Ser igual a Dios significa sustancialmente lo mismo que ser de condición divina, y hace referencia no sólo al ser divino del Hijo de Dios sino a su condición de gloria propia de Dios.

7 “*Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre*”

En el v. 7 se expone el verbo principal: *se anonadó a sí mismo* (lit. “se vació a sí mismo”). Usado aquí en un sentido absoluto, equivale *se humilló totalmente*. También puede entenderse “*se despojó de algo que tenía*”.

Tomando la condición de esclavo. Con la palabra esclavo el himno quiere expresar una forma concreta de hacerse hombre: en la total renuncia a los honores, al poder, a la riqueza, en la humillación que lo lleva hasta la muerte más ignominiosa. La condición de esclavo aparece en contraste con la proclamación de Jesús como Señor, de la segunda parte del himno.

Haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; Pablo quiere expresar con estas frases que Cristo se hizo igual a los demás hombres. La humanidad de Cristo es como la nuestra, excepto en el pecado. Todas las limitaciones físicas de la humanidad las sufre también Cristo. Algunas veces su humanidad tan marcada, nos hace olvidar que esa humanidad es reflejo de la divinidad.

8 “*Y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.*”

La humillación llegó hasta el extremo: se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. El texto resalta el carácter libre de esa acción: se humilló a sí mismo haciéndose obediente. La muerte en la cruz es la expresión suprema de la humillación, especialmente para los ciudadanos romanos: muerte propia de esclavos y de extranjeros.

Segunda estrofa: *Exaltación* (2, 9-11).

9 “*Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.*”

10” *Para que al nombre de Jesús = toda rodilla se doble = en los cielos, en la tierra y en los abismos,*”

11” *Y toda lengua confiese = que Cristo Jesús es SENOR para gloria de Dios Padre.*”

La exaltación de Cristo aparece como la respuesta de Dios a la humillación libremente escogida por Cristo.

La acción de Dios se describe con dos verbos: en primer lugar *sobresaltó*. El segundo aspecto de la exaltación es *y le concedió el nombre que sobrepasa todo nombre*. La exaltación se simboliza ahora con la concesión de un nombre, no de un nombre personal (Jesús) que ya tenía en su humillación, sino de un “título” que expresa el nuevo estado en que se encuentra Cristo. Ese “título” expresa la nueva realidad de Cristo glorificado, que le coloca por encima de todos los demás seres.

La concesión de ese título no se realiza en la intimidad de Dios sino en público: de modo que al oír ese nombre concedido a Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda boca reconozca, para gloria de Dios Padre, que Jesucristo es el Señor. Este ademán de adoración lo hacen todas las criaturas racionales, ángeles, hombres y seres del sheol. Sin duda se usa un lenguaje que recuerda a Is 45, 23, donde Yahveh se proclama como único Dios, como único que puede salvar: “*Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua*”.

El objeto de ese reconocimiento es que Jesucristo es el Señor. Señor (Kyrios) es el título concedido a Jesús en su glorificación, que expresa la soberanía de Jesús. Este título es más que un título honorífico, pues recuerda el título característico de Dios en la Biblia.

Ese reconocimiento se hace para gloria de Dios Padre, que es el autor de la exaltación de Cristo

El himno presenta esta exaltación de Cristo como algo ya ocurrido. Para Pablo el acontecimiento decisivo que se contrapone a la muerte de Cristo es su resurrección. Aunque Pablo de ordinario no se refiere a la resurrección con el verbo “exaltar”, se puede sin embargo, suponer que en la mente de Pablo la exaltación coincide con la resurrección de Cristo.

Evangelio: Juan 3, 13-17: Jesús y Nicodemo.

También han sido muy bien elegidos estos versículos del capítulo 3 de San Juan para iluminar la celebración de la Exaltación de la Santa Cruz.

Los versículos 1-21 del capítulo 3 hablan del encuentro de Jesús y Nicodemo. El sentido de la Liturgia de hoy no pide que hagamos un estudio o presentación de este diálogo, sino que nos paremos un poco a reflexionar el significado de algunos versículos, que hace relación con la Fiesta de hoy: La Exaltación de la Santa Cruz. Quizá sea conveniente a hacer una somera presentación de todo este diálogo para comprender mejor los versículos elegidos.

Nicodemo, seriamente interesado por Jesús, aparece en escena como representante del judaísmo docto, pero no quiere que sea conocida su simpatía por Jesús. Por eso acude a él de noche. Existen en el *diálogo-monólogo* tres fases. En la primera Nicodemo reconoce la autoridad de Jesús, basada en los signos, que hace, pero Jesús reacciona diciendo que eso no es suficiente (Jn 3, 1-3). La segunda fase (Jn 3, 4-8) pone de relieve que lo esencial es aceptar a Jesús como enviado, el revelador del Padre, procedente del mundo de arriba. Para ello es necesario nacer de arriba, de lo alto, de Dios. Lo contrario es considerar a Jesús desde las simples categorías o posibilidades humanas. El nuevo nacimiento es obra del Espíritu y se realiza en el bautismo. Sin ellos no hay salvación, ni vida, ni posibilidades de entrar en el reino. La tercera fase (Jn 3, 9-21), que también comienza con el recurso a la incompreensión- recurso muy utilizado por el evangelista-, se centra en describir cómo ha acontecido la salvación: la iniciativa procede de Dios (Jn 3, 16), se realiza por medio del Hijo, que ha venido de su parte y que vuelve a él, a través de la cruz-exaltación (Jn 3, 14), y el hombre la hace propia, o la rechaza, mediante la fe o la incredulidad en el enviado. Estudiaremos el versículo 14, muy apropiado para esta Fiesta y que ya ha sido como señalado e indicado en la Primera Lectura.

La “elevación” de Jesús (Jn 3, 14) es la que constituye el reino, reinado o señorío de la vida. En la elevación a la cruz va incluida la exaltación a la gloria. En dicha elevación, el evangelista Juan acentúa las ideas siguientes: la victoria sobre el príncipe de este mundo; la participación del hombre en ella mediante la fe; la muerte en cuanto paso necesario y un aspecto parcial de la elevación; la cruz no es el lugar de la máxima humillación, sino un aspecto de la elevación. En este evangelio el fundamento de la teología o de la reflexión teológica no es la cruz, sino el estar sentado a la derecha del Padre; Jesús aparece como el vencedor de la muerte y el dador de la vida para todos los que creen en él. Vamos a detenernos en los versículos 14-17. En los versículos siguientes desaparece Nicodemo, y el diálogo se convierte en monólogo de Cristo, de Juan o de ambos.

14 “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre”

Repitamos algo de lo ya dicho: En lo referente a la serpiente, se alude al episodio consignado en Nm 21, 4-9; en Sap 16, 6s se llama a la serpiente de bronce *symbolon soterias*, “símbolo de salvación”. La base de la comparación está en que la salvación se ha producido en ambos casos mediante una “elevación”. Así ha de ser elevado también el Hijo de hombre.

En Jn el verbo *hypsosthenai*, “*ser exaltado*”, tiene un deliberado sentido doble al aplicarse a Cristo, aludiendo tanto a su elevación en la cruz como a su glorificación al resucitar y ascender al Padre. Está íntimamente relacionada con *doxasthenai*, “*ser glorificado*”; ambos términos aparecen en Is 52, 13: “*He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera*” para describir al Siervo de Yhavé

15 “*Para que todo el que crea tenga por él vida eterna*” La consecuencia de la exaltación de Cristo es la vida en él para todos los que creen. El mordido por la serpiente, quedaba curado al contemplar la serpiente en un asta. La elevación de Cristo a la Cruz es manifestación de su condición de Hijo, que hace la Voluntad del Padre y al mismo tiempo es para nosotros fuente de curación, de salvación.

16 “*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*”

La única explicación que podríamos dar de que el don de la vida eterna se nos haya hecho posible en la redención realizada en Cristo es el amor increíble de Dios al mundo. Aunque alejado de Dios, el mundo no es malo en sí mismo y sigue siendo objeto de la compasión de Dios. Dio su Hijo único: Jn subraya la gratuidad del amor divino, que llega incluso hasta este extremo. No perezca: el Problema de Cristo sólo podría resolverse en fe y vida eterna o en repulsa y destrucción.

17 “*Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*”

Cristo ha sido enviado al mundo para traer la vida eterna; la incredulidad deliberada hace que se convierta en motivo de condenación. De este modo, la incredulidad es su propia condenación, y el incrédulo se juzga a sí mismo. Esta “*escatología realizada*” de Jn no niega la enseñanza común del NT acerca de la escatología futurista; pero lo mismo que la vida eterna se inicia ya en este mundo para el que se decidió a favor de Cristo, también el incrédulo queda ya condenado.

A manera de conclusión:

Creo que ahora podemos decir que entendemos mejor el significado de esta Fiesta; no se trata de un recuerdo alegre, gozoso, del encuentro de la cruz (madero de la cruz de Cristo), sino del significado profundo, teológico, hondo de la Exaltación de la Cruz de Cristo. Tanto la Eucología: las tres oraciones menores y el Prefacio como las tres lecturas de la Liturgia de la Palabra nos muestran, nos indican, exponen de una forma clara y precisa el significado de Exaltación. Cristo es el exaltado en la cruz, pues va a resucitar y su exaltación revierte en nosotros, pues nos sentimos curados de las mordeduras del pecado, mejor dicho, nos sentimos salvados.

•
•

•